



Conferencia Episcopal Puertorriqueña

Presidencia

P.O. Box 40682 San Juan, Puerto Rico 00940-0682

MENSAJE PASTORAL CON MOTIVO DEL AÑO ELECCIONARIO 2020

"El pueblo que andaba en tinieblas, vio una gran luz..." (Is 9,2)

Los Obispos Católicos de Puerto Rico, reunidos en la LIII Asamblea Plenaria Ordinaria en la Casa Manresa de Aibonito y en ambiente de oración y análisis sobre la realidad sociopolítica de nuestro pueblo, como Pastores, nos dirigimos a los hombres y mujeres de nuestra sociedad puertorriqueña. Al respecto, comunicamos lo siguiente:

1. Las situaciones que causan grave desasosiego en nuestra patria, y que van desde la violencia en las calles o en los hogares, hasta la grave crisis en la estructura gubernamental, arrojan sombras sobre nuestra situación de pueblo. Sin embargo, en camino hacia un evento electoral, además de plantearnos la elección de candidatos a puestos políticos, se nos presenta la oportunidad de orientarnos hacia la construcción de una sociedad renovada en que se respete y promueva la dignidad de cada persona como imagen y semejanza del Creador, que es "el bien más precioso que el ser humano posee..., la tarea esencial, central y unificante... a prestar a la familia humana"¹. Es tiempo de esforzarnos todos en construir un orden social acorde con los valores más altos de nuestra cultura y nuestra fe, que "se realiza, en la vida social, mediante la verdad, la justicia, la libertad y la solidaridad que procuran la paz"².
2. La Iglesia Católica en Puerto Rico, en la Asamblea Nacional de Pastoral de 2015, ya habíamos identificado cinco áreas de desafíos en nuestro país y las planteábamos como urgencias a considerar en las opciones que se harían para las elecciones generales de 2016. Las cinco áreas eran: la familia, la juventud, la educación, la salud y el empobrecimiento. Trabajar solidariamente estas áreas, colocaría las bases para un país transformado. Hoy, esas áreas siguen siendo prioritarias, y se les añaden elementos que agravan su urgencia.
3. Vemos con tristeza cómo se denigra el don de la vida humana y crece la violencia. No es negociable la violencia contra la dignidad y la vida humana, la que debemos custodiar en todas sus etapas: desde la concepción hasta la vejez, siguiendo su cause natural dado por

¹ Cfr. San J. Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici*, n. 37.

² *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, CDSI, n. 383.

el Creador. Como País, no podemos acostumbrarnos a la muerte viciosa y cruel de jóvenes y personas adultas, colmadas de proyectos y anhelos de esperanza.

4. La violencia que sufre nuestra sociedad también se manifiesta en la creciente y escandalosa inequidad en el sistema económico y tributario, la emigración que desintegra a nuestras familias; en la incertidumbre ante el futuro, que empuja también a nuestra juventud a marcharse o a simplemente perder la confianza en sus esfuerzos; en la inestabilidad y encarecimiento de los servicios de salud, la carencia de una administración despoltizada y de una filosofía que convierta a la educación en herramienta clave para nuestro desarrollo como pueblo.
5. A las cinco urgencias mencionadas tenemos que agregar hoy, al menos, otras tres. Por una parte, la evidente crisis de liderato, expresada en la incapacidad de los actores para formular diagnósticos, programas y planes coherentes responsivos ante la crisis, y también reflejada en la carencia de gobernanza, es decir: la crisis en la participación ciudadana, estructuras y procesos participativos, y la deslegitimación interna del sistema político. Por otra parte, y es un asunto de prioridad extrema, enfrentamos probablemente a la más profunda crisis de corrupción sistémica y estructural, que está lejos de superarse.
6. Finalmente, el reto ecológico de cara al cambio climático, con efectos que ya son palpables en nuestras costas, en los extremos de olas de calor o inundaciones, y en la fiera de los huracanes. En este renglón, al igual que ocurre en tantos otros lugares de la Tierra, hay que reconocer lo que el Papa Francisco nos advirtió: que "son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior"³, pues muchos de los problemas ecológicos que enfrentamos tienen su raíz en decisiones y permisos otorgados por intereses puramente económicos, que violan incluso las lógicas básicas de respeto al equilibrio y pureza ambiental.
7. El llamado "Verano de 2019" reflejó un país alerta y capaz de movilizarse, pero carente aún de cauces adecuados de participación. Nos demostró la importancia y necesidad de tomar decisiones colectivas, especialmente las electorales, con profunda conciencia, libres del ruido, distracciones y manipulaciones propagandísticas que tienden a interferir en un ejercicio democrático auténtico. El Papa Francisco, siendo aún cardenal en su tierra, recordaba cómo su pueblo, como pueblo de fe, "...supo cargar al hombro su destino"⁴. Esa tarea, que han llamado allí "echarse al hombro la patria", es la misma que nos urge hoy en suelo puertorriqueño, enraizados en nuestros valores más profundos de fe y solidaridad, para no dejar nuestros empeños de cambio en manifestaciones de un solo

³ Papa Francisco, Carta Encíclica *Laudato Si*, n. 10.

⁴ Homilía en la Catedral de Buenos Aires el 25 de mayo de 1999.

momento, sino convertirlas en procesos permanentes de participación responsable y duradera.

8. De cara a un nuevo evento electoral, y en un país con poderes evidentemente limitados, bajo el control de una Junta de Supervisión Fiscal, los aspirantes a cargos electivos deberían presentarse ante el pueblo con transparencia, conciencia clara de esta situación, estrategias coherentes y audaces que planteen soluciones radicales y estructurales, y no solo con la aspiración de cambiar rostros o insignias en puestos públicos. La búsqueda de consensos más allá de las líneas partidistas, por el bien del País, se convierte en un reto histórico.
9. Exhortamos a quienes se postulan a cargos electivos a que no se cierren en sus propios límites y visiones, sino que convoquen al mejor talento de nuestro pueblo, a líderes de otras facciones políticas, a las comunidades, a la academia y las organizaciones sin fines de lucro, el liderato empresarial, las iglesias y grupos cívicos ... en fin, a toda persona que ame a este pueblo y esté en disposición de levantarlo en esta circunstancia histórica. Es hora de abandonar las estrategias de control de masas y protagonismo, por el puro afán de poder, y elaborar un auténtico proyecto de pueblo que nos lleve a una nueva etapa de desarrollo integral como nación en la auténtica búsqueda del bien común. Recordemos cómo Jesús nos urgió a utilizar un estilo nuevo, de servicio auténtico: "Los gobernantes de las naciones abusan de su autoridad... pero entre ustedes no ha de ser así..." (Mt 20,25s)
10. Necesitamos líderes políticos y aspirantes que trabajen su conciencia antes que su discurso, su integridad antes que su apariencia, su visión de pueblo antes que su afán de aceptación por sus cuadros partidistas. Creemos en la capacidad de nuestro pueblo de producir líderes que descubran la belleza de la "caridad política"³, del servicio público ejercido con tal grado de autenticidad que incluso sea medio de santificación de los que lo ejercen y del pueblo que se beneficia de un liderato así. Por nuestra parte, los ciudadanos tenemos que elegir de acuerdo a la conciencia y no al fanatismo, vigilando los criterios de integridad ético-moral de los candidatos, de su visión y propuestas, y, evidentemente, fuera del discurso de ataque personalista.
11. Todos como pueblo, y en especial los que aspiren al poder que ese pueblo les delegará, debemos caer en cuenta de la hora crucial que nos ha tocado vivir, y de que "sin dirección sabia, el pueblo se hunde..." (Prov. 11,14). Este es un momento de crisis trascendental que no debe paralizarnos, sino movernos a reinventarnos colectivamente, y

³ *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, CDSI, n. 581.

responsabilizarnos por el legado a las nuevas generaciones, si se quiere mantener una patria viable, digna y capaz de aportar al mundo lo mejor de sí.

12. Reafirmamos igualmente el llamado que hicimos hace cuatro años, para superar cuanto antes las condiciones que llevaron a la imposición de la Junta de Control Fiscal, así como a superar nuestra situación de inferioridad política por medio de procesos de genuina descolonización. A este punto conviene recordar lo que “el Magisterio [de la Iglesia] reconoce la importancia de la soberanía nacional, concebida ante todo como expresión de la libertad que debe regular las relaciones entre los Estados, pues la soberanía representa la subjetividad de una Nación en su perfil político, económico, social y cultural”⁶. San Juan Pablo II recordaba que “cada nación tiene el derecho de construir su propio futuro...”⁷, y añadía que aunque pudiese haber agregaciones distintas de una soberanía estatal, se requiere siempre para ello “la condición de que eso suceda en un clima de verdadera libertad, garantizada por el ejercicio de la autodeterminación de los pueblos”⁸.
13. En todo abordaje del tema del estatus de Puerto Rico se requieren consensos y procesos genuinos, tanto en Puerto Rico como en los Estados Unidos, para lograr la solución al colonialismo, garantizando que los esfuerzos no se conviertan en un ejercicio de mero populismo o de manipulación para obtener respaldos partidistas pasajeros, cuyo resultado a la larga sería la frustración del pueblo.
14. De forma inmediata, se requiere hoy más que nunca asumir una auténtica “revolución moral”, como proponíamos cuatro años atrás⁹, pues la falta de transparencia y confianza que reflejan algunos líderes políticos y agencias gubernamentales se ha convertido en uno de los obstáculos principales para que los remedios que necesitan los más perjudicados por los huracanes Irma y María lleguen a su destino. Igualmente se han utilizado a nuestros pobres como “balón político” de la política interna de los Estados Unidos, evadiendo así su responsabilidad para con los ciudadanos de este pueblo. La indolencia y la corrupción de algunos de los que ostentan el poder, siguen causando desasosiego entre los más pobres de nuestro pueblo.
15. El Papa Francisco nos recuerda que Dios “escucha a todos los que son atropellados en su dignidad y, a pesar de ello, tienen la fuerza de alzar su mirada al cielo para recibir luz y consuelo. Escucha a aquellos que son perseguidos en nombre de una falsa justicia, oprimidos por políticas indignas de este nombre y atemorizados por la violencia; y aun

⁶ Ibid., n. 435.

⁷ San Juan Pablo II, Discurso ante la ONU, 5 de octubre de 1995, n. 8.

⁸ Ibid.

⁹ Conferencia Episcopal Puertorriqueña, “Puerto Rico: Hora de fe y esperanza, mensaje de los obispos ante las próximas elecciones generales”, 6 de octubre de 2016, n. 20.

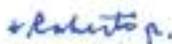
así saben que Dios es su Salvador”¹⁰. En nombre de todos los que siguen sufriendo luego de años del paso de los graves huracanes, reclamamos que no se hagan más promesas, sino que éstas finalmente se cumplan por medio de acciones concretas que devuelvan la esperanza a nuestros más vulnerables.

16. Los creyentes confiamos en la gracia de Dios y la invocamos en esta hora decisiva, que puede convertirse en tiempo de luz. La Iglesia se moviliza en oración, afianzando su tradición de “orar por los que gobiernan y por todas las autoridades, para que podamos gozar una vida tranquila y en paz, con piedad y dignidad...” (1 Tim 2,2). Confiamos nuestra Patria en manos de María, Madre de la Divina Providencia, “Patrona Principal de toda la nación puertorriqueña” y Estrella de nuestra esperanza, para que presente ante su Hijo a este amado pueblo, ruegue por nosotros y nos posibilite unir nuestra voz a su Magnificat, para proclamar las grandezas del Señor, que dispersa a los soberbios de corazón, enaltece a los humildes y auxilia a su pueblo acordándose de su misericordia. **¡Beato Carlos Manuel, intercede por Puerto Rico!**

En Aibonito, Puerto Rico, hoy, 6 de noviembre de 2019.

Para que así, conste, firman:


S.E.R. Mons. Rubén A. González Medina, CMF,
Obispo de la Diócesis de Ponce y
Presidente de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña

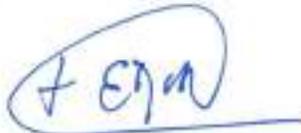

S.E.R. Mons. Roberto O. González Nieves, OFM,
Arzobispo Metropolitano de San Juan


S.E.R. Mons. Álvaro Corrada del Río, SJ,
Obispo de la Diócesis de Mayagüez y
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña

¹⁰ Papa Francisco, Mensaje a la II Jornada Mundial de los Pobres, 18 de noviembre de 2018, n. 1.



S.E.R. Mons. Daniel Fernández Torres,
Obispo de Arecibo y
Director de las Obras Misionales Pontificias



S.E.R. Mons. Eusebio Ramos Morales,
Obispo de la Diócesis de Caguas,
Administrador Apostólico de la Diócesis de Fajardo-Humacao
Secretario y Tesorero de la CEP